

Poemas para no olvidar.
Ester Abreu entre dos misterios:
el de la palabra poética y el del amor

Poemas para não olvidar.
Ester Abreu entre dois mistérios:
o da palavra poética e o do amor

José Suárez-Inclán García de la Peña¹

Una feliz casualidad me llevó a conocer a Ester Abreu. Fue en Brasilia, en el *IX Encontro Internacional de Escritoras: Viva Cecília Meireles*, que se celebró en el Distrito Federal del 13 al 17 de marzo de 2014. Yo por entonces trabajaba como asesor lingüístico en la Embajada, donde, entre otras ocupaciones, como dar cursos de actualización a las profesoras de español — eran mujeres en su mayoría — de los diferentes y espléndidos estados de Brasil (guardo como un tesoro las fotos de cientos de docentes), me ocupaba del proceso de selección, revisión y edición de las publicaciones. Acabábamos de sacar a la luz el libro de Julio Camba *La casa de Lúculo o el arte de comer* en edición hispano-portuguesa. Y pensamos que este *Encontro* era una buena ocasión para presentarlo.

¹ Escritor. Doutor em Filologia Hispânica pela Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid (Uned).

Aún conservo el anuncio del lanzamiento:

Desde la Consejería de Educación de la Embajada de España en Brasil les invitamos a la presentación del libro "La casa de Lúculo o El arte de Comer", del escritor español Julio Camba, editado por esta Consejería y cuya versión bilingüe Portugués-Español, ha sido traducida por Edna Parra, Ester Abreu, Jorge Luiz do Nascimento y Maria Mirtis. La presentación tendrá lugar dentro del *IX Encontro Internacional de Escritoras* el 14 de marzo a las 17 h. en el NobileLakeside Convention & Resort Hotel². La escritora, profesora y traductora Ester Abreu, que participa en el encuentro, presentará el libro. Intervendrá José Suárez-Inclán, asesor de la Consejería y coordinador de la edición.

Participaba Ester con una previa charla o "palestra" sobre *O teatro na perspectiva da autoria feminina*, una de las muchas especialidades que ha abordado con acierto en las vastas extensiones de la literatura y de la lingüística. Y después, en la agenda de las 17 h., estaba programado el "lançamento" de *La casa de Lúculo o el arte de comer*.

A casa de Lúculo ou a Arte de Comer (Nova fisiologia do Gosto). Edição bilingue: Tradução, notas e estudo introdutório de Edna Parra Cândido, Ester Abreu Vieira de Oliveira, Jorge Luiz do Nascimento e Maria Mirtis Caser, Brasília, DF, Consejería de Educación de la Embajada de España, Secretaria General Técnica, 2013 (Colección Orellana).

Julio Camba (1884-1962) reúne, nessa obra, vários ensaios sobre gastronomia nacional e internacional, num texto leve, irônico e instrutivo. Serve como um guia de gourmets, como reflexão sobre a arte de cozinhar. O título da obra faz menção a Lucio Licinio Lúculo, o primeiro gastrônomo do império romano (110 a.C.).

La presentación, como suele ocurrir en estos congresos y encuentros de abultada agenda, llegó con mucho retraso. Es sabido que todas las presentaciones y representaciones, lecturas de poemas o de narraciones, gustan de alargarse. Eran más de las 19 h., y en la Mesa 2 de la Sala Clarice Lispector casi todos los invitados ya habían expuesto sus ponencias y apenas quedaban algunas esforzadas escritoras y oyentes. Ester era una de ellas cuando me llamaron para

² NobileLakeside Convention & Resort se encuentra a orillas de brasiliense Lago Paranoá, muy cerca del palacio de La Alvorada, residencia oficial de la presidencia de la República Federativa del Brasil.

leer un breve texto sobre Camba y su obra.³ En él mostraba mi asombro por haber seleccionado a Camba para ocupar un lugar en la Colección Orellana que se dedica fundamentalmente a editar y difundir literatura clásica hispánica en ediciones bilingües portugués-español. Algunos de estos libros recogen las primeras versiones en portugués de nuestros más insignes poetas, dramaturgos o prosistas: desde la Edad Media con las “Coplas a la muerte de su padre” de Jorge Manrique, hasta los siglos de Oro, con el pícaro Lazarillo de Tormes, el místico Juan de la Cruz, los viajeros que llegaron al Amazonas, y los clásicos inconmensurables como Cervantes, Lope de Vega, Quevedo. Así hasta llegar en viaje literario a nuestro siglo. Los decimonónicos Bécquer y Juan Valera (representantes insignes de las corrientes romántica y realista), el gran dramaturgo Valle-Inclán o el poeta íntimo, hondo y simbólico, Antonio Machado, dieron paso a una de las últimas publicaciones bilingües, que recoge el hermoso legado popular y anónimo del mayor espacio de naturaleza viva del planeta: *Las leyendas de la Amazonia Brasileña*. ¿Qué hacía allí Julio Camba? Este gallego, buen escritor y excelente periodista de principios del siglo XX, era poco conocido y leído, no solo en Latinoamérica sino en España, y además el libro que se nos proponía no era uno de sus clásicos, derivados de una amplia experiencia viajera y muchos años de corresponsal de diarios en el extranjero, como *Londres* (1916), *Alemania, impresiones de un español* (1916), *Playas, ciudades y montañas* (1916), *Un año en otro mundo* (1917), *La rana viajera* (1920), *Aventuras de una peseta* (1923) o *La ciudad automática* (1934) sino uno titulado *La casa de Lúculo o el arte de comer* (1929). O sea: un libro de cocina.

Camba, aquel gallego hijo de maestro de escuela que a los trece años, se escapa de casa y embarca como polizón en un barco a Argentina, anarquista de joven, republicano de adulto y conservador de mayor, pero siempre indómito, libérrimo e independiente, nos estaba hablando en estas páginas, entre humor y sabiduría, de algo tan elemental y universal, tan refinado y tan íntimo como la comida. Y en su desenfadado recorrido por la cocina de distintas épocas y países, estaba

³ Muy pocos hombres participábamos en el *Encontro*: Luiz Carlos Neves, el cantor Pancho Ríos, dos pianistas que se turnaron para acompañar a varias poetas y yo. Reconozco que me encontraba algo abrumado allí esperando entre las salas Cecília Meireles, Clarice Lispector, Clotilde Chaparro, Chiquinha Gonzaga y el hall donde se exponían los libros y las escritoras firmaban autógrafos. Yo no veía el momento de leer mi breve intervención y largarme de allí. Si no hubiera estado Ester tal vez lo hubiera hecho sin siquiera intervenir.

universalizando y elevando a la categoría de joya literaria, el arte de comer: uno de los más antiguos y, sin duda, de los más queridos por el ser humano en cualquier tiempo y lugar.

La vida de Camba, un autodidacta inteligente y curioso, bien leído y viajado (y bien comido) le había llevado inevitablemente a tener una visión amplia del mundo dentro de una España, que a principios del siglo XX, era aún cerrada en exceso, un poco provinciana, en un mundo que se desarrollaba y modernizaba de forma inexorable. Esta amplitud de mirada le otorga la condición de "moderno", de hombre atento y conocedor. Decía Unamuno, en su afán de regenerar y modernizar España, que "a los españoles les faltaba viajar y leer". No fue el caso de Camba. Que es moderno, ácrata y conservador. Conoce su tiempo, pero no se adelanta a él. No es vanguardista pero sí precursor de esa escritura-reportaje, esa fusión de géneros, llena de libertades, hoy tan de moda en la literatura o en el cine.⁴

Cuando terminé de leer mi presentación la sala estaba casi vacía. Ester se acercó solícita — más que solícita: sonriente — y me rogó que se la mandase por correo electrónico. Al parecer le había gustado y, naturalmente, fuimos a celebrarlo almorzando. No hay otra forma de honrar un libro que trata de la vida y la cocina. Comimos y hablamos de literatura y de poesía. Su ironía, su sonrisa amplia, su conversación culta, inteligente, nada pedante, me cautivaron de inmediato. Y allí comenzó nuestra amistad. Porque Ester, como el propio Julio Camba, se me iría revelando como una mujer generosa y atenta a todo; moderna, ácrata y conservadora, que une en su biografía y en su poesía tradiciones a las que no renuncia y libertades a las que no piensa renunciar. En aquellos dos o tres días que Ester visitó Brasilia pude constatar la veneración que amigos y alumnos le profesaban, algunos de ellos, antiguos discípulos, eran ahora profesores en los departamentos de letras de la UnB. Tal devoción en el mundo profesional universitario es una rareza a valorar y a tener muy en cuenta. Pasado el tiempo, a lo largo de nuestros encuentros en la UnB, en la Universidad Federal de Espírito Santo o en el Congreso Cervantino en el que coincidimos la Universidad Federal de Amazonas en Manaus, constaté que solo era uno más entre los cautivados.

Nuestra relación se fue fortaleciendo cuando en mayo de ese mismo año fui a impartir un curso de una semana a la UFES en Vitoria. Junto a la profesora Maria

⁴ Texto extraído de la presentación de *La casa de Lúculo o el arte de comer* en el "XI Encontro Internacional de Escritoras" en Brasilia.

Mirtis Caser, Ester Abreu organizaba la feria del libro. En Vitoria volvimos a comer —saborear los platos clásicos de la cocina capixaba es compartir mesa con los dioses—, a reír, a hablar de literatura y a contemplar los hermosos paisajes de Espírito Santo que Ester me iba descubriendo. Allí Ester se me reveló como una universal capixaba y me regaló varios libros de lingüística recién publicados.⁵ Pero también me quiso regalar otros libros suyos de naturaleza muy diferente a la tarea didáctica que allí me ocupaba. No eran estudios ni ensayos sobre literatura o lengua española, ni traducciones bilingües ni elementos comparativos gramaticales o lingüísticos. Eran unos libros breves, delicados; dos libros de poemas: *Para no olvidar: una reunión de vidas en homenaje y Poesías Fotográficas*⁶. En este último hace un hermoso canto a la naturaleza, uno de los temas clave en la poesía de Ester. Pero quisiera dejar aquí algunas reflexiones sobre su obra *Para no olvidar*. No es casual que comience con esta cita de Unamuno:

Siempre he creído que cuanto más cosmopolita parece un escritor, más universal y humano, tanto más hondamente es de su raza y de su edad. El más profundamente castellano de los escritores de Castilla es Cervantes, por ser el más universal y humano de todos.

Existe un dicho con más de un siglo en España, una sentencia taurina — cuando mencionar algo relacionado con el viejo arte de la tauromaquia no suponía una incorrección moral — atribuida al célebre Juan Belmonte, que reza: “se torea como se es”. Si podemos trascenderlo a otra dimensión poética — la tauromaquia es una representación viva de la antigua tragedia mediterránea —, el de la lírica, diríamos que también “se escribe como se es”. Leyendo los poemas de Ester es sentencia que, tanto temática como formalmente, se cumple sobradamente. Autenticidad, delicadeza, presencia pujante de la naturaleza y del amor, temporalidad intemporal, universal cercanía. Es su poesía formalmente sencilla, o quizá fuera más exacto hablar de claridad, de falta de enrevesamiento, que no

⁵ Estudio comparativo de la sintaxis verbal portuguesa y española con especial atención al uso de *brasileños* (2013) y *Alguns aspectos do possessivo português em confronto com o espanhol* (2014).

⁶ Publicados en Vitória en 2005 y en 2014 respectivamente, no se hallaban entre las obras recogidas en la Consejería de Educación de la Embajada.

de profundidad. “Pero mi verso brota de manantial sereno”, escribiría Machado. No es de extrañar que, don Antonio, el hondo poeta y profesor andaluz esté entre sus elegidos en sus poemas *Para no olvidar*. A él dedica en sus *homenajes de una vida* estos versos que hablan de la luna: “Pastora de la noche, /¿en cuáles caminos / la suave claridad / que envuelve los campos / y llena de leche las arenas de las playas / estás luciendo?

Hay una preocupación en la poesía de Ester, abrumadora cuestión inherente a todo poeta, por encontrar la palabra poética, por saber decir. No es de extrañar que *Para no olvidar* comience, en el poema “A mis poetas”, dedicado a G. Bécquer, con este verso: “Quisiera transformar el villano idioma”. Desde el primer verso la declaración de intenciones es explícita. También ella quisiera descifrar “ese himno gigante y extraño / que anuncia en la noche del alma una aurora”; también Ester “quisiera escribirle, del hombre / domando el rebelde, mezquino idioma [...] Pero en vano es luchar, que no hay cifra / capaz de encerrarlo”⁷.

Es sintomático que sea a Gustavo Adolfo Bécquer al único poeta al que dedica dos de sus poemas en este libro. Porque Bécquer es el poeta que busca sin cesar, toda su poesía es una búsqueda: una demanda imposible de dos misterios: el de la palabra poética y el del amor. Me parece que son dos misterios muy presentes en la poesía de Ester. Es en este mismo primer poema donde vuelve a mostrar la poeta la inquietud por saber decir el secreto poético, donde “Quisiera del villano idioma /hacer la metamorfosis/ de las cosas/ para que sean / ellas / mismas”. Ecos cercanos de Juan Ramón cuando en *Eternidades* ruega: “¡Inteligencia, dame / el nombre exacto de las cosas! / Que mi palabra sea / la cosa misma, / creada por mi alma nuevamente”⁸. Y son muchas las veces que Ester volverá en sus versos sobre esta inquietud. El título del poema “No sé cantar”, dedicado a Pablo Neruda, y subsidiariamente al dolor que le provocan las contradicciones de su querida América, la deja bien patente: “Quiero cantar la alegría de los carnavales

⁷ Versos correspondientes a la Rima I de Gustavo Adolfo Bécquer.

⁸ Juan Ramón Jiménez, *Eternidades* (1916-1917), Madrid, Visor, 2007.

y el dolor de la miseria de esta mi América Latina [...] pero no sé cantar. [...] Quiero cantar / la belleza de la naturaleza americana / esplendorosa, / la alegría de un pueblo alegre, / pero / ino sé cantar!”. “¡Quién supiera escribir!”, comienza el poema “Inefable”, dedicado a Campoamor, y termina con esta lamentación: “¡Ay!, ¡quién pudiera describir la belleza del Iguazú!”. No hay duda de que el reconocimiento de lo inasible en el lenguaje poético es elemento sensible de todo poeta. ¿Contradicción o conocimiento? Creo que en Ester es inteligencia, la franqueza de mirada que aflora en toda su poesía. Llaneza lo llamaba Cervantes. Autenticidad. Bécquer atisbaba un resquicio a este indescifrable lenguaje de la poesía en el lenguaje inefable e inasible del amor: “si teniendo en mis manos las tuyas / pudiera, al oído, cantártelo a solas”⁹. Y con ello abordamos fugazmente el segundo misterio presente en la poesía de Ester: el amor. Me fijo es en el título del libro: *Para no olvidar: una reunión de vidas en homenaje*. Hay en todo el poemario una generosidad de dedicatorias, un hondo sentido humano que trasciende los ritmos poéticos para hacerse un ritmo, uno solo, que guía sus poemas. Un rescate por medio de la memoria poética a lo que ya se ha ido y a lo que aún está. “No, no, no hay olvido en el dolor”, corrige a Luis Cernuda, “cortando los eslabones del amor”, a quien dedica “Quién dice que hay olvido”. ¿Cómo olvidar a Federico García Lorca sin mentar a “aquellos que han cortado / las alas de Granada?” ¿Es posible hablar de Mío Cid sin hacerlo “al amor de Jimena”? “A este amor sufrido de las mujeres quiero cantar” —escribe Ester en “Sale el poema”—, porque “Ahora quiere salir un poema / Que cantará el amor / Que vierte lágrimas copiosas de un dolor / Tan fuerte como el de arrancar la uña de la carne”. Amor carnal y dulce también, como hablaba Juan Ruiz, “Pues con arte se quiebran / los más duros corazones. / Pues así aconseja Venus / Protectora de los amantes”. Amor que se hace pasión literaria y humana en Cervantes y su Quijote, al que llama en “La paz del caballero” “Gentil amante, / héroe del amor; / caballero del ensueño”; Quijote —o Cervantes— al que “rocía en la frente la luz del amor”, del que toma prestado el verso “náufrago de amor” para su poema “Cuando pases por esa isla”. Pero quiere mojar Ester su pluma

⁹ Versos correspondientes a la Rima I de Gustavo Adolfo Bécquer.

en amores que no son literarios, homenaje a los de aquí, a los suyos, sus contemporáneos de carne y hueso: Mariana en su canastilla a la que su madre “con amor / y dolor / la atiende”; a Marcio, “luz, alegría, orgullo, placer y dolor / entre las olas del mar”; a Frederico Marvilla, que “duerme, duerme, en cuna de oro / donde el amor te acaricia”; a su padre, recordando el momento de su ausencia, cuando “El amor llena la sala. / Amor de los hijos y de la madre”. Y finalmente una petición de amor a un marinero. Ester, que lleva el mar consigo, el mar Atlántico de su tierra, le escribe a Rafael Alberti, marinero en tierra que también llevó su mar Atlántico siempre consigo. Desde la otra orilla. Del océano y de la vida: “Marinero, marinero, /Mientras tu barco deja estela / Llévame contigo a navegar / Y me adornas con los encajes de Venus. / Marinero, marinero, / Tira esperanza / En mi sufrido corazón / Antes que la marejada / Me lleve.”

Un tiempo después de conocernos, cuando yo ya me iba de vuelta a España tras mis casi cinco años en Brasil, Ester, con la que había compartido un curso sobre El Quijote en Manaus y un delicioso paseo en barca por el Amazonas en el que ella, tocada con un estupendo sombrero para el sol, me animaba a intentar pescar un pirararucú, me confesó sus dudas sobre si presentar sus poemas a un concurso en Casa América. Yo la animé y así, añadiendo algunos poemas a aquellos editados *Para no olvidar*, floreció un nuevo libro, al que titulé *Inesperadas canciones*. Me lo envió a España con una hermosa dedicatoria: “Amigo José, sigue el libro, resultado de su incentivo para presentarlo en el concurso “Casa América”. Si el premio fue frustrado, el libro de poemas ahí está. Gracias por la fuerza. Un fuerte abrazo de Ester. 2016”. ¿Frustrado? El premio ahí estaba, era el libro. En él aparece una foto — la única foto del libro — que hizo Ester conmigo desde la barca en Manaus donde se juntan el río Negro con el Solimões: “Qué bodas dichosas / recibe Amazonas!: / Del cálido Negro / Y del frío Solimões”. Hay un canto a la vida en los poemas que se añaden en este libro, un canto a la supervivencia que va, como todo canto de amor, más allá de nuestra propia vida: “me levanté como la aurora / abierta a la luz / cogiendo el puro aire de la vida.” Aparece en estos últimos poemas el viejo dilema de la vida y la

muerte, de la vida más allá de la muerte. En el poema titulado "A la vida" escribe Ester: "La nieve me hiela, / me calienta el sol, / la noche me ciega, / me gobierna el día / y en todos yo pienso, / pues aquí estoy / aunque espere la muerte." Todos la esperamos, pero, con esa especie de panteísmo cristiano, Ester se pregunta por el viejo "Dilema" en el poema que lleva el mismo nombre: "¿Cuándo parta, / me quedaré en las rosas? / ¿Cuándo parta, / me quedaré en los pájaros? / ¿Cuándo parta, / me quedaré en el mar? / ¿Cuándo parta, / me quedaré en la noche? / Cuando parta, quedarán / la noche estrellada / el mar azul / los seres alados / la vida sensitiva. / Pero yo, / etérea forma, / ¿Dónde estaré?" Estarás aquí, Ester, estás aquí, entre la tierra y el mar, el cielo y nosotros.

Madrid, 5 de marzo de 2022.